



TESTIMONIO DE SERGIO FARÍAS

“Checo”



21 DE JUNIO DE 2019
BANDAS UNIDAS PARA EL BIEN

"CHECO"

No sé cómo empezar la gran anécdota, que es parte de mi vida recuerdo momentos en los cuales siempre estaba rodeado de jóvenes adolescentes, niños y señores drogados y alcoholizados, escapando de una realidad confusa y solitaria en la cual el escape era el vicio y la vagancia, esta fue una rutina por muchos años de mi vida, de adolescente era ir por la mañana a la secundaria, por la tarde ir a comprar marihuana o resistol y por la noche irme a la esquina con mis camaradas para consumir la droga que conseguía por la tarde, esa fue mi vida mientras estudié; ya más grande todo era casi igual, pero con la diferencia que ya no estudiaba, si no que tenía que trabajar para mantener mis vicios como adicto; cuando estudiaba no me preocupaba, porque el dinero para la droga me lo daban mis padres como mi mesada, a mí el dinero no me importaba mucho porque no mas pedía sin saber si había o no había, ya de grande trabajé, entonces empezó lo crítico y los problemas porque ya no me alcanzaba con lo que ganaba y mis padres ya no me querían dar.

Empecé a robarles de su bolsa, de su cartera o de donde tuvieran y entonces empezó la desconfianza de mis padres, y con mis hermanos empezaron los conflictos, pero yo siempre negaba que tomaba el dinero y claro que mis hermanos menos lo iban a aceptar, porque yo era quien lo tomaba y mis padres empezaron a hacerse más cuidadosos con su dinero; despues lo que les robaba eran alhajas, joyas, relojes o todo lo que pudiera vender para obtener dinero para mi droga, fue entonces cuando se dieron cuenta de que algo pasaba con alguno de sus hijos, pero no sabían cuál de los tres era el problema, y se pusieron mas estrictos con los tres y las broncas con mis hermanos empezaron más fuertes porque se dieron cuenta que todo era mi culpa.

A mí me daba igual si salía o no salía porque como quiera me drogaba en mi cuarto, sin que se dieran cuenta porque un vecino me llevaba droga, o si no, buscaba algún solvente o pastilla para drogarme; pero cuando se acabó la droga que tenía en casa o las cosas con las que me drogaba, me empecé a salir y a volverme rebelde, ya no me importó que mis padres supieran que era un adicto, lo que quería era seguir drogándome y empecé a pelearme con pandillas y a robar en las calles; mi madre empezó con mas preocupaciones las cuales le trajeron enfermedades y más achaques, lo cual iba acabando con mi madre y yo seguía creciendo y me iba hundiendo más en el vicio, hasta que empezó a sonar un rumor de que un bato del barrrio estaba

cambiando e iba a la iglesia donde había puros locochones y eso me dio curiosidad y me hacía reflexionar, pero nada más hasta ahí y volvía a drogarme. Por varios días en mis alucines miraba mi vida de desmadre y alucinaba con la Virgen de Guadalupe y con Jesucristo, y yo creí que me estaba volviendo loco, pero en esa alucinación había algo que me gustaba, que por eso lo volví a hacer y me drogaba más seguido, hasta que un día topé con unos camaradas que iban con mochilas y cobijas les pregunté que a dónde iban y me dijeron que el bato que estaba cambiando los invitó a un campamento de 3 días, y me decían vamos no hay bronca, hay cupo pa todos, pero yo no quería ir.

En ese entonces yo tenía un problema con la judicial y estaban en la esquina de mi casa esperándome, así que me regresé y les dije a mis camaradas pues vamos a ese campamento a ver de qué se trata, ahí conocí a muchos compas igual que yo, pero hubo un compa que dio su testimonio y mi vida se reflejó en la suya y era como si estuviera viendo mi futuro, como si me estuvieran pasando una película de lo que iba a sufrir, de todo lo que iba a perder, si seguía en ese camino.

Al escucharle decir que por culpa de la droga él sepultó a su madre y perdió muchos años de libertad, se abrió mi corazón y empecé a llorar y le pedí a Dios que detuviera la película de mi vida y me diera otra oportunidad, este compa se llamaba Diego, este compa sembró a Dios en mi corazón con su testimonio y le estoy muy agradecido y no te platico todo lo demás que viví en este campamento, no por egoísta, sino para que te quede la curiosidad y vayas a descubrir lo que Dios te tiene en ese campamento que te está esperando.

Desde entonces he vivido mejor, le pedí perdón a mis padres y a mis hermanos. Ya estoy disfrutando lo que Dios me ha dado, una esposa y cuatro hijos muy hermosos, no soy una persona perfecta, pero trato de hacer lo mejor por mejorar día con día y eso es en agradecimiento a todas las Hermanitas de la "Compañía María de Nazareth" y a todas las personas que creen que los chavos pueden cambiar.

¡Gracias por haber leído estos renglones y que Dios te bendiga a tí y a tu familia!

Sergio Farías